

## LA ECONOMÍA DE DIOS EN FE

(Viernes: segunda sesión de la mañana)

Mensaje dos

### El significado intrínseco de la fe

Lectura bíblica: He. 11:1, 5-6; 3:7-8a, 12-13, 15a; 4:7

#### I. La fe es lo que da sustantividad a los hechos referentes a Dios:

- A. Hebreos 11:1 dice: “Ahora bien, la fe es lo que da sustantividad a lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”; la expresión *lo que da sustantividad* significa la capacidad para hacer real algo (nuestros ojos le dan sustantividad a los colores, nuestros oídos a los sonidos, etc.); por tanto, que los objetos existan es una cosa, y que nosotros le demos sustantividad a esos objetos es otra.
- B. Todos los hechos referentes a Dios registrados en la Biblia son reales; sin embargo, a estos hechos les podemos dar sustantividad sólo por fe, porque la fe es lo que da sustantividad a lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.
- C. Necesitamos fe para darle sustantividad a un hecho espiritual y divino, al igual que necesitamos los ojos, los oídos y las manos para darle sustantividad a los objetos físicos; la fe no es un entendimiento mental de una verdad; la fe consiste en percibir un hecho divino y darle sustantividad al mismo; debemos darle sustantividad a los hechos logrados referentes a la persona, el vivir y la obra de Cristo; es decir, estos hechos deben llegar a ser reales para nosotros.
- D. Creer consiste en ejercitar nuestro espíritu de fe (2 Co. 4:13) para dar sustantividad a los hechos divinos; una vez que creemos al decir Amén a la palabra de Dios, le damos sustantividad a los hechos divinos y los poseemos; Amén no significa un deseo de que algo sea logrado, sino una declaración de que eso ciertamente será logrado y que no hay duda de ello; cuando creemos, estamos aceptando lo que el Señor ya ha prometido hacer.

#### II. La fe es lo que da sustantividad a la sustancia de la verdad (He. 11:1), la cual es la realidad del contenido de la economía neotestamentaria de Dios:

- A. Tal fe es asignada a todos los creyentes en Cristo como su porción, la cual es igualmente preciosa para todos los que la han recibido—2 P. 1:1; cfr. Col. 1:12.
- B. Como tal porción de parte de Dios, esta fe es objetiva para nosotros en la verdad divina, pero introduce en nosotros todo el contenido de aquello a lo cual la fe ha dado sustantividad, haciendo así que este contenido, junto con la fe misma, sean subjetivos para nosotros en nuestra experiencia.
- C. Esto puede compararse con el paisaje (la verdad) y la acción de ver (la fe), los cuales son objetivos para la cámara (nosotros); pero cuando la luz (el Espíritu) imprime el paisaje en la película (nuestro espíritu) que está dentro de la cámara, tanto la acción de ver como el paisaje mismo llegan a ser subjetivos para la cámara.

#### III. La fe significa que creemos que Dios es y que nosotros no somos—He. 11:5-6, 1-2; 2 Co. 4:13, 18:

- A. Sin fe es imposible agradar a Dios, alegrar a Dios—He. 11:6a.
- B. Creer que Dios es consiste en creer que Él lo es todo para nosotros y que nosotros no somos nada—Jn. 8:58; Ec. 1:2.
- C. Creer que Dios es implica que nosotros no somos; en todo Él debe ser el Único, la Persona única, y en todo nosotros no debemos ser nada—Gn. 5:24; He. 11:5.
- D. Creer que Dios es equivale a negarnos a nuestro yo; en todo el universo Él es, y todos nosotros no somos nada—Lc. 9:23.
- E. Yo no debería ser nada; yo no debería existir; sólo Él debería existir: “Ya no vivo yo, mas vive Cristo”—Gá. 2:20.
- F. Antes que Enoc fuese trasladado, tuvo testimonio de haber agradado a Dios (He. 11:5-6); Enoc anduvo en ascenso con Dios continuamente día y noche por tres siglos, ejercitando su fe para creer que Dios es, acercándose más a Dios y siendo más uno con Dios cada día hasta que él “no fue más [lit.], porque Dios se lo llevó”—Gn. 5:22-24; cfr. Cnt. 8:5a.

**IV. La fe significa que creemos que Dios es galardonador de los que con diligencia le buscan—He. 11:6; Gn. 15:1; Fil. 3:8, 14:**

- A. La recompensa de Enoc fue el nivel más elevado de vida: escapar de la muerte—He. 11:5a; 2 Co. 5:4; Ro. 8:6, 10-11; 5:17.
- B. El Señor es un galardonador, y nosotros necesitamos ser los que le buscan—Sal. 27:4, 8; 42:1-2; 43:4; 73:25; 119:2, 10.
- C. Nosotros somos aquellos que vivimos por fe, teniendo la mirada puesta en el galardón del máximo disfrute de Cristo en el reino milenar y, al igual que Moisés, perseverando como viendo al Invisible—Fil. 3:14; He. 11:26-27.

**V. La fe está arraigada en los hechos grandiosos, eternos y divinos referentes a Dios que nos han sido legados por pacto en Su santa Palabra; la fe subjetiva de los creyentes se halla en su espíritu, lo cual hace que su espíritu mezclado sea un espíritu de fe—2 Co. 4:13 y la nota 2:**

- A. Debemos ejercitar nuestro espíritu de fe para creer en el hecho de que Dios es amor—1 Jn. 4:8.
- B. Debemos ejercitar nuestro espíritu de fe para creer en el hecho de que la gracia de Dios es suficiente—2 Co. 12:9.
- C. Debemos ejercitar nuestro espíritu de fe para creer en el hecho de que Cristo puede salvarnos por completo—He. 7:25.
- D. Debemos ejercitar nuestro espíritu de fe para creer en el hecho de que estamos en Cristo, que Cristo está en nosotros, y que nosotros y Cristo somos uno—1 Co. 1:30; Col. 1:27; Jn. 14:20; 15:5.
- E. Debemos ejercitar nuestro espíritu de fe para creer en el hecho de que somos hijos y herederos de Dios—Ro. 8:16-17.
- F. Debemos ejercitar nuestro espíritu de fe para creer en el hecho de que estamos llenos en Cristo—Col. 2:10.
- G. Debemos ejercitar nuestro espíritu de fe para creer en el hecho de que nosotros somos el templo del Dios viviente y que nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo en nuestro interior—1 Co. 3:16; 6:19; 2 Co. 6:16.
- H. Resistimos al diablo al estar firmes en nuestra fe subjetiva en el poder protector de Dios y Su preocupación amorosa—1 P. 5:8-9:

1. Debemos ejercitar nuestro espíritu de fe para creer que el Señor se manifestó con el propósito de destruir las obras del diablo—1 Jn. 3:8.
2. Debemos ejercitar nuestro espíritu de fe para creer que la muerte del Señor destruyó al que tiene el imperio de la muerte, el diablo—He. 2:14.
3. Debemos ejercitar nuestro espíritu de fe para creer que la resurrección del Señor avergonzó a Satanás; la vida de resurrección es una vida que no puede ser tocada por la muerte, que trasciende la muerte, que va más allá de los límites de la muerte, que sale de la muerte y que no puede ser retenida por la muerte—Hch. 2:23-24; Fil. 3:10; Col. 2:12-15, 20; 3:1; Jn. 14:30.
4. Debemos ejercitar nuestro espíritu de fe para creer que la ascensión del Señor lo puso muy por encima del poder de Satanás—Ef. 1:20-22; 2:6; 6:11, 13.
5. Debemos ejercitar nuestro espíritu de fe para creer que la victoria del Señor es completa y que toda nuestra vida está incluida en esta victoria; debemos ver que ya hemos vencido y que combatimos desde una posición de victoria a fin de mantener nuestra victoria; podemos vencer porque todos estamos incluidos en el Señor, quien es el principal Vencedor; Él es la Cabeza, el centro, la realidad, la vida y la naturaleza del hijo varón, y el hijo varón, formado por los vencedores que siguen al Señor, es el Cuerpo del Señor—Ap. 3:21; 12:5.

**VI. Todas nuestras posesiones espirituales en Cristo son hechas reales y concretas para nosotros por fe:**

- A. La fe abre la puerta a todas las bendiciones que son nuestras en Cristo—2 Ti. 3:15; Ef. 1:3.
- B. La fe pone fin a la carne con su energía y esfuerzo naturales y nos da acceso a la gracia de Dios y a una posición sólida en la gracia, la cual es el Dios Triuno procesado para que podamos entrar en Él y disfrutarlo—Ro. 5:2.
- C. Todos somos “hijos de Dios por medio de la fe en Cristo Jesús”—Gá. 3:26.
- D. La justicia —Dios mismo expresado en nuestro vivir— es por medio de la fe en Cristo; Cristo mismo, infundido en nosotros mediante nuestro aprecio por Él, llega a ser nuestra fe, esto es, la fe de Cristo que nos introduce en una unión orgánica con Él—Fil. 3:9.
- E. Somos santificados en nuestra manera de ser, lo cual equivale a ser saturados de Dios como nuestra posesión para nuestro disfrute hoy en día y a ser transformados por la naturaleza santa de Dios y con ella—Hch. 26:18; Ro. 6:19, 22; 2 Co. 3:18.
- F. La purificación interior del corazón del hombre puede ser lograda únicamente por el Espíritu Santo con la vida divina por fe.
- G. Cristo hace Su hogar en lo más profundo de nuestros corazones por medio de la fe; el hecho de que Cristo more en nosotros es misterioso y abstracto, y lo aprehendemos no por nuestros sentidos físicos, sino por el sentido de la fe—Ef. 3:17.
- H. En el momento de nuestra regeneración, entramos en Cristo al creer y recibimos el Espíritu por fe como la máxima bendición del evangelio; después de esto, Dios nos suministra el Espíritu continuamente, y el hecho de que recibamos el Espíritu es un asunto continuo y de toda la vida por el oír con fe—Gá. 3:2-5, 14.
- I. Nosotros heredamos las promesas de Dios por medio de la fe—He. 6:12.
- J. Obtenemos la victoria sobre el mundo por medio de la fe, por la cual somos capacitados para vencer al mundo organizado y usurpado por Satanás.

- K. Obtenemos la victoria sobre el maligno al tomar el escudo de la fe, el cual puede apagar todos los dardos de fuego del maligno, que son las tentaciones, propuestas, dudas, preguntas, mentiras y ataques de Satanás—Ef. 6:16.
- L. Por medio de la fe podemos vencer en medio de todas nuestras circunstancias de sufrimiento y dificultades—He. 11:33-34.
- M. Somos guardados por el poder de Dios mediante la fe, y tenemos poder por medio de la fe—1 P. 1:5; Mt. 17:19-20; 21:21-22.

**VII. “Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad que lo haga apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: ‘Hoy’; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado [...] ‘Si oís hoy Su voz, no endurezcáis vuestros corazones’”—He. 3:12-13, 15a:**

- A. *Apartarse* también significa “alejarse”, “dar la espalda”; cuando ejercitamos nuestro espíritu de fe y mantenemos nuestro corazón vuelto al Señor, el velo es quitado y podemos mirarlo a Él —el Dios de gloria— a cara descubierta para que seamos continuamente transfundidos con Él, con Su elemento que cree, de modo que podamos vivir por Él como nuestra fe y permanecer en el proceso de ser transformados de un grado de gloria a otro grado de gloria en la misma imagen del Cristo resucitado y glorificado—2 Co. 4:13; 3:16-18; cfr. Gn. 1:26; Is. 43:7.
- B. Necesitamos ver que la incredulidad es el mayor pecado; somos creyentes que andamos por fe y no por vista (2 Co. 5:7); un creyente es uno que no confía en las cosas que se pueden ver, sino que se apropia de ciertas cosas que no se ven, las confiesa y las hace reales en su experiencia por fe.
- C. Nosotros vencemos al diablo, el acusador de los hermanos, por nuestra declaración de los hechos divinos, la cual es la palabra de nuestro testimonio (Ap. 12:10-11); seguimos al Señor como Aquel que no hizo frente al enemigo por Sus propias palabras, sino al afirmar reiteradamente: “Escrito está...”—Mt. 4:4, 7, 10.
- D. No deberíamos creer en nuestros sentimientos, sino creer en los hechos divinos hallados en la santa Palabra de Dios; debemos aprender a declarar los hechos divinos, místicos y eternos de lo que el Señor ha hecho, está haciendo y hará en nosotros, a favor de nosotros y por medio nuestro para la realización de Su economía eterna; cuando Dios dice algo, nosotros también deberíamos decir lo mismo, sencillamente porque la Biblia así lo dice.

**VIII. Nosotros, por ser un pueblo de fe, somos personas de “hoy”; el primer punto de la manera actualizada de practicar el mover presente del Señor consiste en ser llenos del Espíritu interiormente y exteriormente, esencial y económicamente, para nuestra vida y nuestra obra “hoy”—Hch. 2:4; 13:52; He. 3:7-8a, 13, 15; 4:7:**

“Olvídese acerca del disfrute de Cristo que tuvo ayer. Necesita un disfrute fresco. Necesita algo actualizado. El Señor estaba allí en Elden Hall, pero Él ya no está allí. Él está aquí actualmente moviéndose en Su recobro, y Él está en usted. Donde sea que usted esté, Él está en usted, y ahora mismo Él está en usted. ¿Cree usted que Él está repitiendo todas las cosas que hizo en el pasado? Él no repite nada. Él siempre está yendo adelante continuamente. El Señor está laborando; Él se está moviendo.

“¿Es usted una persona del ayer? Todos nosotros deberíamos ser personas de hoy.

Cada día es un hoy. Con algunas personas cada día es mañana, y con otras, cada día es ayer [...] No mire hacia el futuro y no mire hacia el pasado. Somos personas de hoy. No hable acerca de sus viejas experiencias del pasado. Hable sobre sus experiencias de hoy [...] Cada día es un hoy. No tenemos el ayer. Nosotros tuvimos el ayer, pero ahora ya no lo tenemos. Nosotros nunca tendremos el mañana. Todo el tiempo que tenemos es hoy. Cada día es hoy. Cuando entremos en la Nueva Jerusalén, tendremos el hoy ya que cada día en la eternidad es hoy. El único día que tenemos es hoy. Sea lleno internamente [del Espíritu] hoy. Y sea lleno externamente [del Espíritu] hoy. Sea lleno hoy” (*The Collected Works of Witness Lee, 1985*, vol. 5, “The Way to Practice the Lord’s Present Move” [Las obras recopiladas de Witness Lee, 1985, t. 5, “La manera de practicar el mover presente del Señor”], págs. 484-485).’’